



# Hotel Abismo

## Libro del sigiloso

(Selección)

*Juan Carlos Quintero Herencia*

### **El carey**

*A mi padre*

Una luz latía en esta costa y ahora no está,  
apurado bulto me desliza el cariño,  
la carga que anuncia mi proliferación se insinúa entre brotes,  
mientras los peces circundan la bahía bajo la luna,  
comienzo a echar arena sobre mi concha.

Ante la uva playera mastico el cuerpo blando de la noche y  
trastoco el dolor con este pujo,  
antes que se ilumine el litoral tengo que desovar,  
antes de la llegada de las autoridades tengo que desovar,  
luego emergerá la prole que sabré y no sabré atender.

Camuflado el nido entonces abandono la playa  
pues he olvidado lo que fue nacer de la arena,  
detenido ante el oleaje siento el ardor de mi vientre  
una lágrima re-encuentra su cauce bajo mis ojos,  
el surco que deja mi cuerpo es el tamaño de mi querencia.

Sostenido por la luna marina me arrastro y

aleteo arena sobre mis huellas,  
aleteo contra la frontera quisquillosa del Caribe,  
un enjambre le nace a la ola mientras viajo.

(5 de enero de 1994 y 11 de agosto de 1994, Río Piedras.)

### **Inmueble**

La proximidad entre el cemento y la carne,  
la humedad agria de las almohadas de mi madre,  
me devuelven a un tiempo que ya no ocupa ningún lugar.  
Tiempo sumergido,  
repartido tal vez ahora  
en el cuarto de un niño condenado al sopor de las paredes de un domingo.

Hoy paso la vista por los objetos que aloja la casa,  
reconozco adornos y piezas que formaron parte de algún conjunto,  
muebles e indumentarias del hogar ya perdido, rotos.  
Lo que fuera mi casa ya no lo es  
sino la que iluminaba las mañanas de julio frente al mar.

Esta, repleta de reyes magos y nacimientos  
parece la tienda de un beduino por departamentos  
abrazado a la vejez de una vida sedentaria que le negaran sus miradas al desierto,  
ocasionalmente algún detalle amenaza con convocarme a su reproducción,  
la cifra de un viaje conocido: ¿por qué no surge ahora la palabra "Kalahari"?

Reconozco sólo el rugido del silencio,  
la ansiedad submarina de las horas y  
la luz enemiga de este litoral.

(23 de julio de 1999 y 12-14 de julio de 2002, Miramar y Silver Spring.)

### **My ad-dress**

No quiero escribir este poema cuando ya no estés,  
no quiero que llegue el tiempo del unísono y  
sea él  
quien decreta la traición de confesarnos ante los demás,  
toda confesión es un acto abominable y  
nadie deberá engolar la voz ante los amantes.

Conjurar hoy tal vez deseo  
ese momento cuando los objetos se desencuentran  
con su precario aposentarse,  
cuando los desmerecen las brisas que los empolvan y  
comienzan a vagar en la gelatina de la tarde  
mostrando la sombra que los ubicara.

Este poema es de mi labia hacia la tuya,  
entre la tuya y la mía  
hágase la plenitud del aquel hombro recortado por ventanales  
una almohada y el mar Atlántico  
una mañana de octubre o  
la imposible edad del cielo de esta Isla  
que empequeñece las fortificaciones.

Este poema saturado  
suturado  
por la corrosión de los días en la casa del viento  
cuando los ojos no me pertenecen (miope soy) y  
son tuyos o de Oriente y de tu sebo o  
un sexto piso que otea una laguna  
un aeropuerto y edificios  
que remedan las botas de hundido cíclope,  
apenas pulpilla sobre un lecho marino,  
este poema es la forma de mi atraso.

No quiero leer este poema en soledad  
no fue escrito en silencio,  
jamás nunca nipa nipornadie

leerlo en actos de inauguración,  
escrito sólo bajo el crepúsculo de su olor,  
susurrante bajo la catarata muda de su espalda.

Este poema será para nosotros que ayer no más  
desaparecíamos juntos  
en el tráfico.

(29 de septiembre de 1994 y 8 de octubre de 1994, Río Piedras.)

## Mirabilia

### *Luces entrevistas*

En las pupilas llevo un leopardo suspendido decapitado,  
en su extensión de lienzo abanderado tal vez traslúcido,  
sin embargo serpiente sobre tapiz que el viento quisiera oponerle,  
así la luz de su crepúsculo que no sé si soñado o  
presenciado en días carcomidos por el reloj y la tele.

Tal vez algún recorrido por el bosque  
donde el duende supurara sus polvos,  
tal vez plegado al murmullo de los autos y  
sin alojarse habite las meditaciones de la niñez.

Bajo el helecho mis ojos sólo creen en el animal casi cometa desplegado.

(25, 30 de julio, 6 de diciembre de 1997 y 11 de diciembre de 2000,  
Río Piedras y Miramar.)

### *Naturaleza muerta*

Sobre la esponja hinchada  
el viento va apiñando lancetas,  
despliega su vigilia sobre una isla  
saciada por su corrosión,  
ponzoña que se retira,  
cangrejos que la merecen,

la bella dormita tras el festín.

Desposados el mercader, el Líder, la congregación,  
sus autos, sus peinillas, sus pozosmuros,  
concebidos y untados al sedimento de la caverna marina,  
mueren de ruido y pringue,  
molusco que hiede bajo la sombra,  
basural bajo la palma que merodea el sato.

Enredada en la verja como el temporal,  
la vieja mata de parcha ahoga la extensión del algarrobo,  
los rótulos estrenan óxidos,  
el árbol no gime  
quién lo dijera,  
el gallo sin elocuencia.  
Bodegón que no sabe de cruces auspicioso.

(5 de agosto de 1999 y 17 de mayo de 2003, Isabela y  
Silver Spring.)

### *Egipciaca*

Un idolillo hallado en la vieja maleta,  
sarcófago indigesto ya no pulsante,  
ha sido la máquina que no viera la santa.

Hoy el pequeño guerrero triunfa como el alfiler sobre la carne,  
la mano desalojaba para el vacío y  
quien lo ocupara de letras yace cubierto,  
voy de camino a Manhattan,  
mientras empaco su presencia avizora mi paso,  
encandila luego mi niñez en un mapa inacabado,  
pequeño guerrero hallado en la casa es.

Idolillo emergente recobrado,  
los duendes ya se alojan en su casi desierto  
la pirámide mi alcoba.

(9 de julio y 29 de octubre de 1996, 10 de mayo de 1997 y 1ero de junio de  
2003, Río Piedras y Silver Spring.)

### **El sacrificio**

En esa frontera el ron y el vino para la figurilla  
desplazándose desvestidos ungidos de unos y otros  
sobre ellos mismos distendidos  
si proceden  
la deidad las velas el tabaco incendiado y nadador  
la sangre del gallo giro su humo  
los besos las rodillas los baños sobre los pies el aceite y  
los ojos temblando junto a mi pecho el tambor dos bocas  
la de dulces granos que en la avenida trillarás cangrejo  
en los cruces esplendentes estrellas que escapan  
el caldero levantado sobre sus clavos  
fuga soldada a la Ceiba  
las piedras brillantadas  
cascarilla que agradecen los ojos del Orisha,  
¡ay! la miel en la cintura de la diosa y  
el sudor de Oggún en los letreros de la ciudad.

(10 de abril y 14 de septiembre de 1996, Río Piedras.)

### **Ochún en la tierra I**

Ella es un atarse con el color de la risa,  
una relación con los atributos de la carne  
con sus modos saltarines temblorosos compactos,  
una campanilla de peces que luego es panal y menstruo,  
pavo real que se descompone en las azoteas,  
con permiso de la máquina el río que en la ira cobra su forma  
consume su abanico entre trompas y tilapias.

En ella el naufragio es visitar un pliegue en el tiempo de la fiesta  
el espejo donde el gozo y el ardor repujan los cuerpos.

(17 de octubre de 1995, 14 de septiembre de 1996 y 6 de diciembre de 1997, Río Piedras.)

## Ochún en la tierra II

Mis dioses no son el afuera del paisaje  
donde un pájaro se aleja de la ola,  
sino esta pareja que bajo el sol esplendente  
figuran una sombría cadena de besos,  
quieren río y maquinita,  
augurio gago entonces la liana que no fuera sus cuerpos,  
procesión de pavos, gallos y cotorras bajo sus mejillas  
olerse como una forma de apuntar hacia el vaivén de las palmas son.

Mis dioses no son la estampa,  
ni bizcochuelo de artesanías ni tarjetas municipales,  
un vacío a su alrededor los enjambra de penetraciones,  
no hay rodaje en las cuencas zumbidos en las carreteras.

Mis dioses un sol negro a cuestras  
secretando su bahía derramada,  
manchas sobre la piel un rayo de escamas bajo los pelos,  
brillo que te ausentas en la camisa despedido,  
leche seca esperanzada en su espesor son,  
mis dioses un reptil húmedo bajo el vientre,  
mis dioses entre el palpito y el hinchamiento guarnecidos.

(11 y 12 de mayo y 6 de diciembre de 1997, 12 de julio de 2002, Río Piedras y Silver Spring.)

## Combustible

Se ha ido la luz,  
su fuga inaugura el ruido en las calles inmediatas,  
a la distancia los automovilistas intentan ese escándalo  
que les desanude la detención,  
no parecen botellas ni empaques en el mercado.

Me balanceo en la hamaca de mi balcón,  
el balcón tiene barrotes,  
me he fijado en una gasolinera—la mirada cierra con llave—

concentrado en ella soy múnada pero no estoy allí,  
en el balcón los barrotes me acompañan al son de la hamaca.

Pendulamos entonces,  
si dejo de mirar la estación que nos abastece  
los barrotes se detienen y no quiero,  
deseo que Oggún me muestre su primera pasión por las algas,  
que los barrotes tengan la forma del horizonte.

Entonces parecen que serruchan  
que proceden los barrotes en el silencio,  
sin luz columpiantes en el vacío como el tiempo.

(7 de diciembre de 1995 y 17 de julio de 1996, Río Piedras.)

### **Insomnio**

Esta noche mi cuello es una columna y  
la noche está llena de pájaros turbados y detonaciones,  
demasiada luz y manecillas la transitan,  
esta noche mi cuello es una columna  
—quisiera yo un delfín—  
columna rota y serpentinas,  
nada sostiene la columna,  
nada sobre ella se erige,  
su rotura es su origen,  
colas escamadas son mis párpados,  
tal vez deba cambiar de almohada.

El dolor persiste volviendo mis ojos el nido de una tortuga,  
ni leo ni me masturbo,  
la columna debiera derretirse,  
tal vez deba cambiar de almohada.

(3 de marzo de 1995 y 19 de julio de 1996. Río Piedras.)

## Linfáticos

*Hora de almuerzo*

Camino desorientado por un barrio de Río Piedras que lleva por nombre Santa Rita. El sol me acosa el cogote mientras busco esa calle que sé tomaré equivocadamente para llegar, mediocre casi por expulsión, a una cafetería. Deambulo en la inexactitud de la peor ruta sabiendo hacia donde me dirijo. Sin embargo, en un breve instante el tiempo se ha llenado de fibras y estoy en un lugar peculiar marcado por una carencia sumergida bajo oleadas de imprecisiones. Estoy perdido entre nombres de personas y apellidos desconocidos que no me interesa conocer, casas que van a ser, en cualquier momento, bellas, otras seriamente vulneradas. Es una caverna trezada la que me provee el oasis; desde la acera escucho el correr del agua en una ducha mientras una teja ya no es el párpado de la sombra. No imagino aquel cuerpo mojado, desearía su combustión en mis orificios. Todo me parece falsamente enjambrado, ritmadamente familiar. Accedo al sentido y a la diferencia de la palabra archipiélago, como un cangrejo.

(20-23 de mayo de 1998, Río Piedras.)

*Anzuelos para Palés Matos*

*La carne del agua I*

Mira

y en la palabra lanzado viene el veneno del pulpo,  
la incandescencia de lo que no se ve incorporándome,  
serpeando por este oído lleno de resinas.

¡Mira!

y nada se ve sino los ojos alegres de un ebrio  
bajo el árbol y el puente ofrendas del postre.

¡Mira!

dice esta señora con su lengua mechada  
en escabeche los cohetes los caracoles de su sonrisa.

Mira

es un hueco centuplicado por el poro

un rostro donde el rojo y el negro rápidos casi pendulares zurcen un sombrero  
o el portal del pene donde preside una minúscula deidad los levantamientos.

¡Mira!

y es aire acoquinado en la salamandra  
donde la m alza su decapitación.

¡Mira!

o el mandato de la venida —un pariente muerto—  
la entrada en un hogar de paredes o el musgo tan trivial.

Oye mira

me dice este rostro que hace un molinillo con mis letras y  
es la mano solicitando una moneda  
o si quisiera hola en el saludo ballenera.

(19 y 25 de marzo de 1998, Isla Verde-Río Piedras.)

*La carne del agua II*

Colgado de una caña como ovillo dibujo pequeñas figuras y  
en ellas, sin mi deseo o precisión, dos cucarachas  
emergen paralelas casi suplicantes,  
remedan las que se hunden eléctricas en la arena tras la ola y  
los cardúmenes de la sardina azorados a lo lejos vigilantes  
con su candelilla en las agallas,  
pero éstas se ahogan en sus tintas,  
las antenas se pierden en un bamboleo de algas y ecos acabados,  
en su negro estar el ámbar se les aúpa por un tronco de espinas  
donde el verde es la despedida de un cuerpo amado bajo la lluvia del  
tren.

Se sabe que los pescadores las codician  
por el reloj de arena que le regalan al anzuelo,  
las mías parecen digeridas ya secas clasificadas  
discurriendo hacia las cavidades de la tinaja y  
las caderas las contemplan como las escapadas del calamar,  
quisiera no desear su destrucción su aplatanamiento,  
pero los tubos sucesivos de las ventosidades

que me oxidan en las heridas el coral  
en mis pies ponen miles de orificios antes ponzoñosos erizos,  
mientras las acometo  
¡oh, los dedos agrietados!  
las protegen como islotes.

(20 y 25 de marzo de 1998, Isla Verde-Río Piedras.)

*Día antes*

Bajo la arena compacta y agria del manglar,  
los cangrejos en sus mónadas  
sus negras bocas abren,  
casco sobre casco  
doble vacío  
la palanca y los labios prensiles,  
diente sobre diente  
pinza sobre pinza  
labio sobre ojo  
que nada saben de la secuencia de criaturas colindantes,  
horadada la tierra por los crustáceos  
comparten sus ductos con la cablería de la ciudad.

Inmersión compartida  
ojo lamido por el labio y el diente recuerda su maíz,  
la red de vibraciones en los corales de las hembras,  
el coitre que olvidara la cabra o el jabalí  
junto a la unidad de aire acondicionado.

Bajo la arena compacta y agria del manglar,  
los cangrejos ya no ven,  
una corriente recorre sus cavidades,  
baja frecuencia percusiva bizcochera,  
deciden salir a la noche excitados,  
todo se les inunda,  
pámpanas abiertas bajo la lluvia,  
lengua sobre la lengua  
tórax sobre verga o carapacho,

pámpana sobre pámpana  
patas trituradas,  
las luces de esos autos ya no se acercan.

(14 de enero de 2002, 8 de marzo y 20 de mayo de 2003, Silver Spring.)

## Umbral

### *Cambio de hora*

He vuelto a la zona donde el invierno fija su reloj  
sobre la misma luz de las cinco de la tarde y  
un pez bajo el sol no centellea,  
aquí evita las pendulaciones o el bochinche,  
ahora me cobijo entre los ojos de mis hijos y  
el cuerpo de mi esposa,  
saturados de enjambres en comidas hacia la posibilidad de lo que no avizoro  
vivimos como suspendidos sobre tiernos zocos de maderas viejas,  
la programación diaria ensarta nuestras miradas  
las risas los cambios de ropa  
el gozo allí pareciera un evento,  
confiamos en la efectividad de los enseres  
entre aromáticas tazas de café ciegas por su secreto,  
triunfantes encaminados hacia la nada,  
como los grandes adjetivos se suceden los rostros del vecindario.  
Frente a los ventanales no se anuncian las lluvias ni sus inundaciones.

(22 de diciembre de 1998 y 28 de abril de 1999, Providence.)

### *Invierno entonces*

Esta tarde pequeña de luces  
retirada ya a su desaparición,  
la insipidez la distingue,  
me recibe con su brisa

oscurecida en los termómetros  
descuidada en el calendario.

Sin embargo premonitoria  
ha sabido ponerme en ascuas,  
carbones sobre trineos  
trineos sobre follajes  
danzantes sobre escarchas  
que son hojas que son ladrillos.

Una chimenea que ha sabido esperarme  
al doblar del día insinuada insistía,  
mi hijo, mi hija y la mujer con la que soy otro sonrén y  
me recuerdan que sólo es el viento de las estaciones.

Amarras que son lianas  
ojos sobre guindas y garabatos por doquier  
mi azoro ante la soledad concurrida y  
ellos que vuelven a sonreír si toco con mis dedos la ventana.

(25-27 de octubre, 16 y 19 de diciembre de 1999 y 1ero de junio de 2003, Pawtucket,  
Providence, Chicago y Silver Spring.)

#### *Visión en Maryland*

Agobiado por el ruido de mis preguntas,  
la tempera de las deudas recogidas en el buzón,  
sueño con eñangotarme frente a una empalizada,  
el sol en mi espalda baja pudiera, tal vez,  
sostenerme,  
apenas el tejido de su calor me tendría,  
canto entonces con cascabeles y maraquillas  
ante mis dioses que esperan mis palabras,  
la brisa se recoge sobre mi cabeza y  
el vecindario que nada sabe, a veces,  
me saluda.

(22 y 25 de julio de 2001, Silver Spring.)

*Don de estilo: inmanencia*

Mis días se han vuelto sagrados,  
nada lo pudo evitar,  
sin corolas nimbadas,  
ni apariciones traslúcidas  
vivo a la sombra de una brisa  
donde la posibilidad del misterio de su cuerpo y  
el trazo del animal que teje su desaparición en la arena  
se confunden.

(Abril del 2004 y 13 de febrero de 2005, en el aire y Silver Spring.)